

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA

GRUPO DEL NUEVO IMPULSO - CAMPO DE TRABAJO BOLIVIANO

Los Cinco Auxiliares

Traducción del capítulo 15

Los Misterios Gnósticos de la Pistis Sophia

Hemos abordado pormenorizadamente la estructura microcósmica de la entidad portadora del Átomo Original que, desea seguir el Camino de la Vida liberadora. Proseguimos esa explicación de acuerdo con el siguiente trecho del capítulo 8 del evangelio de la *Pistis Sophia*.

“Cuando vuestro tiempo llegó, nacisteis en el mundo sin que tuvieseis el alma de los arcontes en vosotros. De ese modo recibisteis una parte de la fuerza que el último auxiliar sopló en este mundo. Es la fuerza que está mezclada con todos los invisibles y todos los arcontes y todos los eones, en suma, mezclada con este mundo de perdición.

Esa fuerza, que en principio emané de Mí mismo, yo la introduje en el Primer Mandamiento. Y el Primer Mandamiento introdujo una parte de ella en la Gran Luz. La Gran Luz introdujo una parte de lo que había recibido en los cinco auxiliares. El último de los auxiliares tomó una parte de lo que había recibido y la introdujo en la mezcla. Y esa parte se encuentra así, en todos los que viven en este mundo de la mezcla, como acabo de deciros”

Así habló Jesús a sus discípulos en el Monte de los Olivos. Y añadió: “Alegraos, rejubilaos y regocijaos, pues llegó el tiempo de vestirme con el Vestido que me fuera destinado desde el Principio y que yo había dejado en el Primer Misterio, hasta que llegase el tiempo de la consumación”.

Para que comprendan bien este párrafo, llamamos una vez más vuestra atención para lo siguiente: El ser aural de una entidad portadora del Átomo Centella posee un sistema magnético latente, apagado, además del firmamento magnético en funcionamiento. Mientras ese sistema latente no presente un mínimo de actividad, el Átomo original en el corazón no tendrá la mínima condición de ser impulsado hacia una acción liberadora.

Una persona tal, se interesará - debido a la capacidad de impresión del Átomo original - hasta cierto punto por la vida liberadora, y tal vez, hasta

se unirá a una Escuela Espiritual, pero continuará imponiéndose su yo por completo, permaneciendo por lo tanto, inaccesible y cerrada en su sangre.

Tal persona está preparada para asimilar la filosofía de la Escuela como conocimiento y tal vez hasta difundirla de manera fervorosa, creará estar progresando por haber adoptado un estilo de vida disciplinado, sin embargo jamás podrá ser tenido como un alumno verdadero. Un verdadero alumno es una persona que ofrece su propio ser, su yo. Quien ofrece ese sacrificio debe estar en condiciones de hacerlo, mediante el sistema magnético latente del ser aural, pues los rayos magnéticos y líneas de fuerza que el ser aural emite se encuentran en los santuarios de la cabeza y del corazón y, en su unidad, forman y sustentan el yo. Por eso, si esas líneas de fuerza fuesen aun procedentes del sistema magnético natural y común (y no del latente), ninguna impresión de la Gnosis que sea realmente demoledora puede entrar en la personalidad, sino como mucho, podrá dar lugar a una exhibición superficial de la Escuela y de su filosofía.

Por esa razón un Átomo original activo siempre trabaja en conjunto con una parte también activa del sistema magnético primordial que antes estuvo latente y adormecido por completo. Se trata de los doce puntos magnéticos primarios. Cuando esas doce fuerzas están activas en cierta medida, entonces doce líneas de fuerza magnéticas se vuelven perceptibles en el centro de la cabeza y del corazón. Entonces una puerta es abierta en el sistema de la muerte y la fuerza de la Rosa no sólo puede entrar sino también iniciar su trabajo. Cuando la Rosa del corazón puede irradiar, Jesús, el Señor, nace en el hombre y escoge a sus doce discípulos para un Círculo Apostólico Aural.

Ese Círculo proseguirá el trabajo de liberación del Cristo Interior hasta la consumación. Se puede así afirmar que, cada alumno que sabe propulsar a su Cristo Interior al nacimiento y concretizar su Círculo Apostólico llegará a un buen fin. Cada buscador posee al Cristo Interior. Es el Átomo original, la Rosa. Sin embargo, mientras esa Rosa permanezca en capullo, oculta y entre sépalos, ella no podrá florecer. Mientras ese botón de Rosa esté perceptible solamente de modo teórico y filosófico, el Cristo Interior es absolutamente desconocido. La Biblia da testimonio de esto en su lenguaje metafórico: “Él está entre vosotros, pero vosotros no Lo reconocéis”.

Para conocer a la Rosa, percibir su perfume y entrar en el Rosedal, el hombre necesita seguir el camino preparatorio de Juan. La desazón motivada por la oposición del yo de la naturaleza de la muerte debe, tras

mucho sufrimiento y experiencia, transformarse en dolor de arrepentimiento y en humildad delante de Dios y de los hombres. Esa humildad va a comprobar que los doce guardianes del Tesoro de Luz inflamarán los doce puntos magnéticos aurales primarios de la liberación. Y los doce discípulos cercan al Señor del Grial en la Santa Cena.

Sin embargo, hay más. El relato dice que en el nacimiento de Jesús había una estrella encima del establo, una radiante estrella de cinco puntas. Ella permaneció encima de la gruta del nacimiento y los sabios del oriente fueron guiados por la maravillosa luz de la estrella para honrar a la criatura.

¿No encuentran trascendente que en tantos relatos sagrados se hable de aquella estrella de cinco puntas? El Cuerpo glorificado, o sea, la nueva Vestidura del alumno, también es presentado como una estrella de cinco puntas. La estrella de cinco puntas es el símbolo del Hombre Primordial. Los cinco puntos de esos cinco ángulos corresponden a la cabeza, a las dos manos y a los dos pies, por lo tanto, a las cinco señales del discipulado perfecto.

Uniando esas cinco señales por medio de líneas formamos la estrella de cinco puntas, las cinco señales del Hijo del Hombre. “La estrella pendía silenciosa encima del establo.” Cinco señales: reconocen ahí los cinco auxiliares de los cuales habla la *Pistis Sophia*?

Esa unidad quíntuple constituye, por si misma, un misterio. Piensen en los átomos semillas. Son principios atómicos que prevalecen tras la muerte y son insertos en el nuevo cuerpo en una nueva encarnación. Existen siete átomos semillas y, en el mundo de la dialéctica, son siete corrientes con las cuales el microcosmos es encadenado a la rueda del nacimiento y de la muerte. Estos átomos semillas están distribuidos en la personalidad, como sabrá quién estudió literatura esotérica. Ahora bien, esos átomos semillas no tienen correlación alguna con la maravillosa estrella de Belén. Ya que los siete átomos semillas de la configuración Celeste Primordial están encerrados en el Átomo original del corazón.

La Rosa del corazón, el Cristo Interior, es una Rosa de siete pétalos. Cuando esa Rosa florece, cuando nace el Cristo Interior, se eleva la estrella de cinco puntas. Acerca del alumno que puede celebrar esa fiesta del nacimiento puede ser dicho: “vimos su estrella en Oriente”, es decir en el punto de nacimiento, en el instante del nacimiento. Si quisieran desvendar ese misterio, deben emplear el siguiente método: Imaginen el Átomo

original como siete átomos encerrados en una órbita. Cuando, con el descenso de la cruz, sucede la fiesta del nacimiento dando inicio al proceso de Renacimiento o Transfiguración, el Átomo séptuple es, por así decir, fragmentado bajo la acción del Fuego Gnóstico. Él es fisionado, dividiéndose en siete átomos y dando origen a una gran Luz. Mediante esa explosión atómica el candidato es envuelto como por una llama, cuyos siete principios forman una figura; es el sello del Verdadero Hombre Primordial. Sin embargo, son apenas principios, aún no son una realidad absoluta.

Uno de esos principios, queda retenido en el ápice del ventrículo derecho del corazón, como centro de la nueva configuración atómica. Un segundo principio se amplía, llena todo el microcosmos y forma el Pentagrama, la Vestidura de Luz. Y los cinco restantes se encuentran en el interior del Pentagrama y corresponden a la cabeza, a las manos, y a los pies. Esos cinco pueden ser denominados planetas; los dos primeros sol y luna. De este modo, ellos forman un Nuevo Sistema Solar completo en el interior del nuevo Zodiaco Aural. Cuando se dice que la Rosa se abre, haciendo sentir su perfume, se hace referencia a la fisión nuclear del Átomo Original.

En el Evangelio *Pistis Sophia*, los cinco átomos que se encuentran en la Vestidura de Luz son llamados “los cinco auxiliares”. Efectivamente, los cinco auxiliares de los otros dos pétalos de la Rosa, la Vestidura de Luz y su centro en el corazón, que producen una radiación positiva y negativa, tienen de hecho a todo el sistema dialéctico cada vez más bajo control. Esos cinco auxiliares conducen el proceso de la Transfiguración.

Cuando tal sistema estelar se posa encima del alumno, esa Luz es vista a la distancia y los sabios y las fuerzas de la fraternidad, se apresuran para honrar al recién Nacido. Ellos ofrecen oro, incienso y mirra: el oro del espíritu, el incienso de la unión gnóstica y la mirra de la purificación. Un alumno como ese se volvió un verdadero Rosacruz. Al respecto es dicho con justicia: “alégrate y rejubiláte, pues ha llegado la hora”.

Así, conocen ahora el misterio de la Rosa en su florecimiento. Dispensadas todas las consideraciones supérfluas, ese misterio les dice que, el Átomo original, en su estado de aprisionamiento dialéctico, es apenas una Rosa de siete pétalos aún en capullo, cerrada e incapacitada de realizar cualquier trabajo liberador, un principio que puede colocar al hombre-dios caído en condición de seguir la senda de salvación, es un Fuerza de Cristo en potencia que, está encerrada en un tipo humano del cual no se puede

decir: “Yo os digo, estáis tornándoos dioses”. Sería una mentira, un gran engaño. No sois futuros dioses, pues eso significaría una evolución gradual, una elevación lenta, y eso es algo que negamos. Con tal expresión el género humano fue traicionado de esa forma, engañado y mantenido en una ilusión durante eones de tiempo. Este es el punto principal que diferencia a nuestra Filosofía de las ideas teosóficas modernas.

No existe una evolución hacia el verdadero Hombre, sino una revolución del viejo hombre. El viejo hombre debe declinar, el verdadero Hombre debe nacer, éste está aprisionado en el capullo de la Rosa y únicamente puede irrumpir mediante el Fuego ardiente del Sol Gnóstico. La antigua naturaleza debe abrir camino mediante su propia neutralización para que los rayos del Nuevo Sol puedan incidir en la Rosa en capullo. El capullo crecerá cuando ustedes decidan disminuir. Ese es el misterio del Fuego Liberador.

Podéis estar alegres por poseer un capullo de Rosa porque es la base para el gran trabajo liberador. Sin embargo, pueden cometer el error de quedar estancados al saber que se hallan en posesión de la Rosa en capullo, diciendo: “yo soy una entidad portadora de la centella espiritual. Soy un hijo de Dios. Soy un rosacruz”.

Y, confiando en esto, fingir, con autosuficiencia y torpeza en esa concepción. Serán llamados un Rosacruz, un Hijo de Dios, tendrán de hecho un Rosedal, cuando la Gran Luz sea inflamada por el Gran Fuego y los cinco auxiliares sean visibles en él. Entonces, plenamente acogidos por la Rosa, serán de nuevo los Hombres alados de otrora. Estarán en posesión de las alas y del Poder del Hijo de Dios.

Así, el Uno se transforma en siete,

Los siete en dos,

Los dos en cinco,

Y el cinco nuevamente en uno.

¡Quien pueda comprender esto, que comprenda!

Jan van Rijckenborgh